

El P. Jerónimo Nadal (1507-1580) y los Ejercicios espirituales de San Ignacio

S U M A R I O

INTRODUCCION.—1. Razón de nuestro trabajo.—2. Breves juicios sobre el P. Jerónimo Nadal.—3. Autores que lo mencionan al estudiar los Ejercicios.—4. Plan del presente estudio.

§ I.—LA EXPERIENCIA PERSONAL DEL P. NADAL EN LOS EJERCICIOS.—1. Invitaciones frustradas de San Ignacio en París para que hiciera los Ejercicios.—2. Hace por fin los Ejercicios en Roma.—3. El P. Jerónimo Domenech, director de aquellos Ejercicios. Imagen ideal del director de Ejercicios.—4. La sencillez requerida en el ejercitante.—5. El fruto conseguido por Nadal en los ejercicios. Una elección de estado laboriosa.

§ II.—LOS ESCRITOS DEL P. NADAL CON INDICACIONES SOBRE LOS EJERCICIOS.—1. Carta al P. Arazo.—2. La *Apologia Exercitiorum*.—3. Pláticas de 1554 en España.—4. «Orden de oración. Instrucción que dió el P. Nadal la primera vez que visitó España».—5. Las *Annotationes in Examen*.—6. Los Escolios a las Constituciones de S. Ignacio.—7. Pláticas de 1561 en Coimbra.—8. Pláticas de 1561 en Alcalá.—9. Instrucción «De la oración, especialmente para los de la Compañía».—10. Instrucción al Rector de Viena en 1563.—11. Diálogo 2.º sobre el Instituto de la Compañía.—12. Las exhortaciones de Colonia en 1567. Las *Instruktionen*.—13. Las *Orationis observationes* y la *Adhortatio sexta*.—14. Las *Adnotationes et Meditationes in Evangelia*.

§ III.—NOTAS GENERALES SOBRE EL PENSAMIENTO NATALIANO ACERCA DE LOS EJERCICIOS.—1. Estima del P. Nadal por los Ejercicios de San Ignacio.—2. El fin de los Ejercicios. Los Ejercicios, escuela de oración.—3. Frutos que atribuye Nadal a la práctica de los Ejercicios.—4. Razones internas y externas del fruto que producen.—5. Los Ejercicios y las tres vías.—6. La espiritualidad de Nadal dentro de los Ejercicios.

INTRODUCCION

1. Para el estudio y apreciación justa de los Ejercicios de S. Ignacio no carece de interés conocer la actitud que ante ellos adoptaron figuras representativas de la Iglesia universal; como, por ejemplo, San Carlos Borromeo, cuyas relaciones con los Ejercicios ignacianos fueron estudiadas cuidadosamente hace pocos decenios por el entonces Prefecto de la Ambrosiana de Milán, Mons. *Achilles Ratti* (1). De mayor interés para la penetración interna de los mismos Ejercicios es conocer el comentario y las palabras de algunos miembros señalados de la Compañía de Jesús que recibieron de modo singular la influencia de los Ejercicios, los practicaron con particular diligencia y los enseñaron a otros con especial gracia de vocación. El amplio y documentado estudio del R. P. X. M. *Le Bachelet*, S. I., sobre *Bellarmino y los Ejercicios espirituales de San Ignacio* (2) es ejemplar de este género de comentarios que tanto puede contribuir al estudio interno del librito providencial.

El interés se acrecentaría todavía investigando el modo cómo entendían los Ejercicios aquéllos que habían convivido con el Santo de Loyola y de Manresa y habían escuchado de labios de Ignacio sus mismas enseñanzas; aquéllos que los habían practicado bajo su inmediata dirección o, a la vista del autor del libro, conducidos por otros Padres diestros en el manejo de esta arma.

2. Dentro de la Compañía de Jesús, para cualquiera que haya leído la historia de los primeros tiempos de la Orden, es a todas luces evidente que una de las grandes figuras que poseía entonces la naciente Compañía era el P. *Jerónimo Nadal*. Polanco, el secretario de Ignacio, le señalaba, por comisión del santo, como "persona de grande entendimiento especulativo y práctico, y así —decía— no solamente es docto en todo género de letras, y prudente en el gobierno y enderezo de las cosas agibles, pero seña-

(1) *San Carlo e gli Esercizi spirituali di Sant' Ignazio*, que puede leerse en la *Collection de la Bibliothéque des Exercices de St. Ignace*, n. 32, p. 16-29.

(2) *Bellarmin et les Exercices spirituels de Saint Ignace*, en la *Collection de la Bibliothéque des Exercices...*, n. 37, 38, p. 1-152.

lado en la una parte y en la otra... Cuanto al espíritu, es persona que muy de veras se ha dejado poseer de la divina gracia... Tiene mucho conocimiento de N. P. M.^o Ignacio, porque le ha tratado mucho, y parece tiene entendido su espíritu, y penetrado, cuanto otro que yo sepa en la Compañía, el instituto de ella; y con esto en humildad y obediencia perfecta, no solamente de ejecución, pero de voluntad y entendimiento, es de los que más constantemente se han mostrado ser verdaderos hijos de la Compañía. Sin esto es hombre de grande ánimo en el servicio divino, y para cosas grandes y universales y todas finalmente muy estrenuo..." (3).

La vida de este varón no ha sido todavía escrita *pro dignitate*, y sin embargo se le ha considerado como segundo fundador de la Compañía (4); y entre todos los grandes hombres que rodearon a Ignacio "ninguno quizá como Nadal ejerció sobre su Orden una acción tan extendida y tan profunda" (5). El P. José Manuel Aicardo, que ha estudiado con empeño singular la actuación de los primeros Padres de la Compañía, caracteriza bellamente el papel que correspondía a Nadal entre aquel grupo de servidores fieles de la Orden recién fundada:

«... en aquella felicísima edad primera de nuestra Compañía, en que la escogida y reducida familia del gran Patriarca tenía un mismo color, un aire y parecido grande, dentro de una admirable variedad de escogidos carismas..., el P. Jerónimo Nadal, como fuego consumidor de actividad religiosa, era el ángel, vicario de S. Ignacio, enviado a todas partes como su voz y su alma...» (6).

Y el P. Jerónimo Seisdedos, que estudia la doctrina formulada sobre la oración por algunas figuras esclarecidas de la Compañía; después de citar las enseñanzas de Belarmino, Suárez y Alvarez de Paz sobre la contemplación, escribe, convencido y audaz:

(3) MHSI (*Monumenta Historica S. I.*), *Epistolae P. Hieronymi Nadal*, I, 766. Bajo la sigla *N* citaremos los cuatro tomos sobre Nadal publicados en la colección de Monumenta.

(4) «Le Père Jérôme Nadal est considéré à juste titre comme le second fondateur de la Compagnie». J. B. HERMAN, S. I. *La Pédagogie des Jésuites au XVI siècle*, Louvain, 1914, p. 34.

(5) PIERRE SUAU, *Histoire de S. François de Borgia*, París, 1910, página 281.

(6) *Comentario a las Constituciones de la Compañía de Jesús*, I, Madrid, 1919, p. XII.

«Tengo por cierto que no hay maestro que enseñe y persuada con fuerza tan poderosa y con tan irresistible magisterio lo que es prácticamente la oración propia de la Compañía, como el gran P. Jerónimo Nadal» (7).

Estos juicios autorizados, prescindiendo de otros estudios sobre el P. Nadal, justifican ya de por sí, a nuestro entender, el que hayamos puesto los ojos en aquel jesuita ilustre de los primeros tiempos para estudiar sus relaciones con los Ejercicios; en aquel jesuita, conocedor sagaz y confidente de Ignacio, educado en su escuela, enviado por él como Comisario para explicar y promulgar las Constituciones de la Orden en Sicilia y en España y Portugal; después, creado Vicario para auxiliar en el gobierno al santo Patriarca, enfermo y achacoso, que se aproximaba al ocaso de su vida fecunda. Más adelante continuará ejerciendo cargos de singular relieve e importancia dentro de la Orden: en el generalato de Laínez, inmediato sucesor de Ignacio, se tratará de asemejar entre sí el modo de proceder en las distintas provincias de la Compañía, que se dilataba con brío pujante por las naciones de Europa. Nadal recibirá el encargo de acomodar sus costumbres a la práctica de Roma, y provisto de facultades excepcionales, cual "General ambulante", realiza su visita, "la más célebre que se ha hecho en la Compañía" (8). Bajo el gobierno de San Francisco de Borja continuará visitando con más detención las provincias del Norte, comisionado por el santo General, que sentía aliviársele su cuidado y solicitud por aquellas casas teniendo en ellas a Nadal como pastor, que verdaderamente las amaba (9). Finalmente, esta vida, consagrada principalmente al bien interno de la Compañía, hallaba su coronamiento durante los años del cuarto generalato en los escritos que acabó de corregir, todos ellos relativos al Instituto, y en el libro de Meditaciones que dejaba preparado, el primero que sepamos se imprimiera destinado a los escolares de la Compañía.

3. La importancia de Nadal para el comentario y conocimien-

(7) *Principios fundamentales de la mística*, V, Barcelona, 1917, página 143.

(8) ANTONIO ASTRAIN, *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, II, Madrid, 1905, p. 130. 135.

(9) N, IV, 625.

to de los Ejercicios no ha pasado inadvertida a los escritores que recientemente han publicado elucubraciones en torno al áureo libro. *P. Bouvier* beneficiaba la exposición del antiguo Comisario para interpretar con garantías de autenticidad el Principio y fundamento de los Ejercicios ignacianos (10); *Louis Peeters* citaba frecuentemente palabras de Nadal en apoyo de sus tesis sobre la unión divina por medio de los Ejercicios de S. Ignacio (11); *Alexandre Brou* se manifiesta bien consciente que para estudiar la doctrina del santo sobre la oración, enseñada principalmente en los Ejercicios, hay que acudir entre los herederos directos del espíritu del santo, a Nadal, su hombre de confianza (12); *J. Maréchal* menciona algunas palabras de este varón sobre la doctrina de los sentidos espirituales al considerarla en función de la aplicación de sentidos enseñada en los Ejercicios (13); *Arturo Codina* apelaba a los testimonios del Comisario sobre el tiempo de composición de los Ejercicios e influjo de los mismos en la alta contemplación de San Ignacio (14). Pero estas referencias y otras de *Henri Bernard*, *Walter Sierp*, *Henri Brémond*, que podríamos citar (15); lo mismo que otras menciones esporádicas de la doctrina espiritual del P. Nadal, que aparecen en los autores, son menciones en su mayoría pasajeras y fugaces, a veces meras citas, porque la atención de los escritores se encauza hacia otros puntos que investigan, la atención sobre Nadal es indirecta y de rechazo. El *P. José Manuel Aicardo*, en los tomos IV y V de su erudito y voluminoso Comentario, declarando las Constituciones

(10) *L'interprétation authentique de la méditation fondamentale dans les Exercices de S. Ignace*, Bourges, 1922.

(11) *Vers l'union divine par les Exercices de S. Ignace*, 2.^a edición, Louvain, 1931.

(12) *Saint Ignace maître d'oraison*, París, 1925.

(13) *Dictionnaire de spiritualité (Application des sens)*, I, 816. 825. 827.

(14) *Los orígenes de los Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola*, Barcelona, 1926, págs. 8, 9, 78...

(15) H. BERNARD, *Essai historique sur les Exercices de Saint Ignace depuis la conversion d'Ignace (1521) jusqu'à la publication du Directoire (1599)*, Louvain, 1926, págs. 175-177; WALTER SIERP, *Das fundament der Ignatianischen Exerzitien*, *Zeitschrift für Ascese und Mystik*, II (1927), 107-108; *Der Heilsgedanke im Fundament der Ignatianischen Exerzitien*, *ibid.*, II (1927), 293...; HENRI BRÉMOND, *Histoire littéraire du sentiment religieux en France*, VIII, París, 1928, págs. 188-189.

de la Compañía que se refieren a los Ejercicios, es quien hasta ahora, a lo que sabemos, con mayor abundancia y copia de documentos ha recogido el comentario de Nadal al libro de San Ignacio (16).

No conocemos todavía un trabajo escrito de propósito para resumir la mente íntegra del P. Nadal sobre los diversos puntos de los Ejercicios; o si queremos, un trabajo que deje traslucir la mente del autor de los Ejercicios a través de su intérprete y confidente, beneficiando no sólo los documentos natalianos publicados ya en la sabia colección de *Monumenta Historica S. I.* (17), sino también otros inéditos que se encuentran en los archivos y las bellas Meditaciones del antiguo Visitador, dirigidas principalmente a los estudiantes de la Compañía (18).

4. Sería trabajo de extensión mayor que la permitida a un simple artículo, si tuviéramos que exponer, o siquiera resumir, la interpretación adoptada por Nadal, teórica y prácticamente, en cada una de las "anotaciones" y puntos de los Ejercicios, y señalar además las glosas que pronunció o escribió sobre los mismos en sus pláticas y manuscritos y en su libro de Meditaciones. Sería no acabar si tuviéramos que referir cómo adapta en ellas los pasajes y meditaciones de los Ejercicios; o si nos propusiéramos indicar sus enseñanzas, impregnadas del espíritu del libro ignaciano; o tuviéramos que proponer su doctrina sobre la oración y meditación, comparándola con la enseñada y propuesta en los Ejercicios del santo. Nos es imposible extendernos ahora en ello; lo hemos reservado en parte para un trabajo en preparación sobre el conjunto de las doctrinas espirituales del P. Jerónimo Nadal.

Por el momento nos limitaremos a señalar las experiencias personales de Nadal sobre los Ejercicios (I) y sus escritos, que tratan de los mismos (II), para indicar finalmente algunos pensamientos más generales del P. Nadal en torno a la espiritualidad del libro de San Ignacio (III).

(16) *Comentario a las Constituciones de la Compañía de Jesús*, IV, 505-645; V, 384-388.

(17) *Epistolae P. Hieronymi Nadal*, I-IV, Matriti, 1898-1905.

(18) *Adnotationes et Meditationes in evangelia quae in sacrosancto Missae sacrificio toto anno leguntur...* Antwerpiae, 1594-5.

I

LA EXPERIENCIA PERSONAL DEL P. NADAL
EN LOS EJERCICIOS

1. Nadal los había conocido ya en París; pero no los había practicado. Allí estaba estudiando en aquella celeberrima Universidad, por lo menos desde 1532, como se deduce de uno de sus recuerdos, la sedición popular contra los *marrabeos*, mencionada en su Cronicón (19). Allí conversó familiarmente con Iñigo, a quien antes había visto en Alcalá; también habló con los compañeros de éste... Este trato familiar le llevó a comulgar con ellos todos los domingos en la iglesia de los Cartujos. Laínez procuró conversar con el joven Jerónimo y adelantarle en la piedad, tratando con él del sentido místico de las Sagradas Letras; Fabro también trataba con él de cosas espirituales, aunque en vano, como Laínez; y el portugués Miona procuraba inclinarle más y más a Ignacio y hacer que entrara en aquella asociación estudiantil de tinte piadoso constituida por los amigos del vizcaíno. Todo en vano. Porque el agudo estudiante le cortó los pasos con la siguiente reflexión: ¿cómo tú, que no eres iñiguista, me quieres hacer a mí sin que tú lo seas? (20). Miona, en efecto, no se había decidido todavía por aquella Compañía en germen.

No pudiendo ganarle los compañeros, trató de lo mismo Ignacio directamente. No faltaron invitaciones a hacer los Ejercicios espirituales. La tercera invitación la hacía el santo con palabras como éstas: "Jerónimo Nadal, ya que sois *Magister noster in Theologia*, bueno sería que os retirarais a meditarla, entenderla y gustarla de un modo práctico y con el corazón" (21).

Pero Ignacio comprendió que aquel estudiante receloso no acababa de fiarse de él y de sus compañeros; sospechó, no sin ra-

(19) N. I, 2. Cf. H. BÖHMER, *Studien zur Geschichte der Gesellschaft Jesu*, I, Bonn, 1914, p. 158.

(20) N. I, 2.

(21) JACOBUS JIMÉNEZ, *Commentarium de vita et virtutibus P. Nadal*, N. I, 29.

zón, que eran escrúpulos de ortodoxia los que abrigaba en su pecho el joven teólogo. En efecto, nada raro que en Alcalá se hubiera impresionado la mente del estudiante oyendo los excesos piadosos de los *alumbados*, los del reino de Toledo, que mencionará después en sus escritos, y entonces acababan de estar a la orden del día (1512-1530); quizás había oído que Ignacio, aunque absuelto en Alcalá, había sido sometido a nuevo examen en Salamanca. Se añadía el ambiente que por entonces se respiraba en la Universidad parisina y excitaba toda precaución: pululaban los humanistas luteranizantes (22) y se había recrudecido precisamente por entonces la vigilancia y castigo contra los herejes (23).

Ignacio, comprendiendo estos recelos le lleva a la *Porte Saint Jacques*, le cuenta la persecución padecida en Salamanca, y que había sido examinado, etc...; le lleva a la iglesia de Santo Domingo, y junto a la pila bautismal le lee una larga carta que había dirigido a cierto sobrino suyo exhortándole a abandonar el siglo y seguir el camino de perfección... ¿Qué pretendía Ignacio con esta lectura? No era difícil comprenderlo; pero el perspicaz estudiante no se dejó "cazar", y el ángel malo (como dice el mismo Nadal) le enajenó el ánimo de aquellas invitaciones suaves que el Espíritu hablaba por boca de Ignacio.

Salieron de la iglesia, y en la plaza le dice Nadal a Iñigo, mostrándole el Nuevo Testamento que tenía en la mano: "Este libro es el que yo quiero seguir. Vosotros no sé en qué pararáis. No vuelvas a tratar más conmigo de estas cosas, ni te preocupes de mí." Y en su interior pensaba: "¿Quién sabe si alguna vez caerán éstos en manos de los inquisidores?" (24). Desde aquel día no le habló más Ignacio de retirarse a hacer los Ejercicios (25).

2. Vino, con todo, el momento en que la gracia tocó con eficacia aquella alma inquieta, recta y débil a un tiempo. Pasaron los años de sus melancolías y enfermedades y fracasos en su isla de Mallorca. Por fin, la lectura de una carta de San Francisco Javier dando gracias a Dios por la aprobación pontificia de la

(22) «Qui grecisabant lutheranizabant», dicho del P. Bobadilla, que puede leerse en ASTRAIN, *Historia de la Compañía...*, I, 77.

(23) Cf. H. BÖHMER, *Studien zur Geschichte der Gesellschaft Jesu*, I, 143-163.

(24) N, I, 3

(25) N, I, 29.

Compañía hizo volver en sí al ya sacerdote y “profesor de sagrada página”, Jerónimo Nadal. Decidió marchar a Roma, tener allí un retiro y darse al estudio del Derecho, frecuentar el trato con Ignacio y sus compañeros y entregarse a los ministerios apostólicos; pero todavía nada de entrar abiertamente en la Compañía (26).

Nadal llegaba a Roma el 10 de octubre de 1545; y lo primero fué buscar al otro Jerónimo y casi paisano, al valenciano Domenech, a quien había conocido y tratado en París. Domenech le presenta al P. Ignacio, que volvía entonces del monasterio de Santa Marta, y le dió la bienvenida; y al instante el buen P. Domenech, acompañado de Antonio Rión y Antonio de Santa Marta, se van a la posada juntamente con Nadal, para recoger la mula y las alforjas que había dejado el viajero. Y de allí, *incontinenti*, a la casa de Felipe Cassino para encerrar a Nadal en Ejercicios... “antes de ver el sol de Roma”..., *antequam solem Romae viderem*, como nos dice humorísticamente el mallorquín. “Porque la bondad de este Padre y su facilidad—añade—ya se había fijado en mí, ya me había hecho teatino”.

Pero sucedió que estando a la puerta de aquella casa se acercan dos familiares de Jaime de Pou, también mallorquín, célebre canonista, entonces auditor de la Rota, después cardenal de la Santa Iglesia. Habían visto a Nadal por la ciudad: se lo dijeron al auditor, que precisamente había recibido cartas recomendándole a su paisano; Pou no podía sufrir que Nadal se hospedara en otra parte más que en su propia casa. Le instaban, pues, los emisarios del docto canonista, interponiendo la autoridad del auditor.

Fácilmente se persuadió el recién llegado no poder desechar invitación tan apremiante de persona de tanta dignidad; y así se lo dice a Domenech, con la promesa de volver para estar con él y con Ignacio... “El pez—dice Nadal—se les escapaba entonces del anzuelo”.

El mes que pasó Jerónimo en casa del amigo y paisano fué un mes de distracción y disipación, sin celebrar la santa misa, visitando curiosamente las celebridades y monumentos de aquella urbe

inmortal. Entretanto, Laínez y Domenech le inculcaban con insistencia la idea de los Ejercicios; pero él no les atendía; Ignacio le invitó algunas veces a comer, y trataba con él con moderación y suavidad..., según solía, *moderate... et dulciter pro suo more*, sin hablarle abiertamente sobre el cambiar de vida (27).

Mas en cierta ocasión, al terminar de comer se dirige Nadal a Ignacio para hablarle a solas, rogándole antes que se fueran los demás Padres. “Estos Padres—le dice con palabras ingenuas y recelosas—me atiborran (*infarciunt*) con los Ejercicios; que ya sé yo a lo que apuntan, a saber, a que cambie de género de vida y estado y me vaya con vosotros; pero en este particular quisiera que entendierais de mí muchos inconvenientes por los que parece no soy apto para vuestro género de vida.” Y le cuenta las enfermedades y dificultades de su vida, no los pecados. Le escuchó Ignacio con atención, y sonriéndose levemente le contestó con suavidad tal vez lo contrario que Nadal esperaba: “Está bien; no faltará en la Compañía alguna cosa en que ocuparos si Dios os llamare a ella” (28).

Se trató ya en serio de hacer los Ejercicios. Con dificultad se hallaba aposento adecuado, porque Ignacio, temiendo las melancolías de Nadal, había encargado se buscara habitación confortable, con ameno jardín. El nuevo ejercitante ya no admitía espera, le desagradaba la vida que llevaba aquellos días. Sin duda—escribe—el P. Ignacio había orado por mí con empeño: *Ora-verat haud dubie studiose pro me P. Ignatius* (29).

Vino el apartarse de conocidos y deudos para acercarse más a Dios y percibir su voz más claramente: a sus paisanos les dijo que iba a emprender una peregrinación; y más explícito con el auditor le declaró querer retirarse veinticinco o treinta días para probar algunas meditaciones que el P. Ignacio y los suyos solían comunicar; que había venido a Roma para atender a las letras y al espíritu, y como todavía no se había abierto el Concilio de Trento, a donde pensaba ir, le parecía bien cultivar la mente con meditaciones espirituales y con los estudios; la ausencia no duraría más de veinticinco a treinta días (30).

(27) N, I, 13-15.

(28) N, I, 15.

(29) N, I, 15-16.

(30) N, I, 16.

3. El 5 de noviembre entraba en Ejercicios. El instructor era el P. Domenech, que siempre fué tenido por industrioso y perito en darlos. Ignacio, según el P. Luis González de Cámara, le ponía con el P. Villanueva, después de Fabro y Salmerón, por el orden de habilidad en darlos (31). En París, poco después de entrar en la Compañía y tras breve permanencia en Roma, había dado con éxito y destreza los Ejercicios al P. Diego Mirón y a otros, mancebos de esperanzas (32). Y el mismo Nadal afirma que Domenech siempre tuvo destreza en dar los Ejercicios (33).

Después nos pintará Nadal la imagen del director de Ejercicios ideal con estas palabras, encareciendo una prudente selección de aquellos que por oficio deban especializarse en este ministerio:

«Como para los otros ministerios, también para este de dar los Ejercicios hay que designar Padres escogidos que parezcan aptos con su disposición y capacidad natural. Porque no todos tienen esta disposición, sino los que por su modo de ser son propensos a la oración y a la piedad, y son prudentes, cautos, circunspectos y amantes de las virtudes. Y no sólo hay que tener cuenta de la aptitud natural, sino además de la virtud, devoción, experiencia y uso de las cosas espirituales y de la enseñanza y maestría que hayan recibido de otros ejercitados en darlos. Solamente diré una cosa, y ya paso a otras: que quien da los Ejercicios debe poseer tal devoción en darlos, y estar movido con los sentimientos espirituales, que de la abundancia y energía de su devoción y sentimiento en Jesucristo, aunque tenga que hablar brevemente, pueda impresionar con gran fuerza al que dirige» (34).

Esto por lo que toca al director, cuya imagen ideal debía de realizar en lo posible Jerónimo Domenech.

4. Por lo que toca al dirigido, ánimo no le faltaba al novel ejercitante, aunque enfermo y melancólico. Desorientado al principio, esperaba todo él que le aconteciera algo extraordinario, como visión o revelación o alguna señal de Dios. Estos son recuerdos autobiográficos (35), cuyo eco aparece en estas palabras que años

(31) MHSI, *Scripta de S. Ignatio*, I, 263.

(32) MHSI, *Chronicon Polanci*, I, 93-94; *Epist. Mixtae*, I, 55-56; *Litt. Quadrim.*, I, 8. 9. 12. 48.

(33) N, I, 16.

(34) N, IV, 669.

(35) N, I, 16.

más tarde escribirá en las Meditaciones, recomendando la sencillez con que se ha de entrar en los Ejercicios:

«Oíd, hermanos; oíd, personas piadosas, lo que suele suceder: se retira uno a los ejercicios espirituales que la Compañía u otros suelen comunicar, o bien a una oración seria. Y en seguida le acomete el deseo de lo sobrenatural, de las señales, visiones, revelaciones. ¿Dónde está entonces la humildad? ¿Dónde la sencillez? ¿No es verdad que también nosotros parece tentamos a Dios, como los judíos, cual si dijéramos: «Queremos que nos muestres una señal o milagro?» (36).

Y Cristo responde que no se dará tal señal, que no habrá verdaderas consolaciones; que son perversos y mixtificados esos pensamientos; que la sencillez, humildad y fe, eso es lo que hay que tener en la oración y ejercicios espirituales. No se dará otro signo que el de Jonás y el de la reina Sabá (37), es decir, el ejercicio de la penitencia y el de la vida de Cristo, la divina sabiduría...

... haz ante Dios tus ejercicios con espíritu de penitencia, de humildad y simplicidad. Aprende también de la reina de Sabá: concibe deseo vehementemente de oír la palabra de Dios y ven a Cristo, el divino Salomón; medita su vida, pon ante tu mente sus misterios, penetralos y ora.

Oirás la sabiduría de Dios, que te instruirá para conocer tus maldades, tus errores, tus muchas y grandes imperfecciones. Que ésas sean las señales que tú pidas, éstos los milagros que tú busques, no las vanidades ni las falsas insanias» (38).

Y en el pasaje siguiente hallamos la misma lección de sencillez, que Nadal volverá a recomendar expresamente:

«El que se ejercita debe ante todo prepararse de tal manera que, apartando de sí toda curiosidad, se retire con sencillez y humildad de corazón; y dejado todo este siglo, se acerque al aula de Dios y a su conversación, para entender qué es lo que Dios quiere, qué es lo que Dios le habla; y así le impulse el deseo de ser movido por la acción de Dios a cumplir su santa voluntad» (39).

5. La primera semana de Ejercicios aportó al P. Nadal el fruto de purificación previa, tan propia de quien se acerca a Dios

(36) Cf. Mt., 12, 38.

(37) Cf. Mt., 12, 39. 42.

(38) *Adnotationes et Meditationes in evangelia, Meditatio Ferae IV post Dominic. I. Quadrag.*, p. 95.

(39) N, IV, 669-670.

para ser iluminado. Hizo confesión general con el P. Ignacio. El consejo del santo después de la confesión fué que Dios quería que así como abusamos de nuestras potencias para hacer contra su voluntad sin su gracia, así después de recuperar la gracia usemos de las mismas potencias para enmendar la vida (40).

En la segunda semana recoge el ejercitante un fruto todavía mayor; fruto singular en las meditaciones del Rey temporal y de las dos Banderas, y un fruto notable en los misterios de la vida de Cristo.

Pero llega el momento de la elección de estado, y aquí nos hallamos ante una de las elecciones más laboriosas que conoce la historia de los Ejercicios. Ha sido estudiada recientemente por el P. Ignacio Casanovas, que aplica al caso de Nadal las reglas de elección, en un apéndice de sus doctos comentarios al libro de los Ejercicios (41). El mismo Nadal nos dice que fué tal entonces su turbación y disipación, que no hallaba consistencia ni en su espíritu ni en su cuerpo: oscuridad en la mente, obstinación infecunda en la voluntad, el cuerpo trabajado con debilidad de estómago y de cabeza, y atormentado con fiebre; las razones en pro y en contra de la elección se ofrecían tantas, que no podía determinarse a ninguna parte o extremo. Ya habían pasado diez y siete días desde el comienzo de los Ejercicios, y el director, P. Domenech, parecía desesperanzado, y le indicó que había que pasar adelante en vista de que no se decidía a ninguna parte. Entonces se propuso el ejercitante hacer aquella noche un último esfuerzo.

Sintió—él nos lo cuenta—una gracia de Dios singular que acudía a su diligencia e industria; y cogiendo la pluma cerró su larga deliberación con estas palabras, que escribió con gran consolación, movido del espíritu del Señor: "Hasta ahora he reunido y ponderado los pros y contras de esta vocación (a la Compañía), pero veo que los *incómodos* son tan fútiles, que no ha sido necesario deshacerlos en particular. Es más, parece que esos *incómodos* son más bien *cómodos* y confirmaciones. Y lo que más me

(40) N, I, 16-17.

(41) *La vocació del P. Jeroni Nadal en les Eleccions dels Exercicis*. Explanació dels Exercicis espirituals de Sant Ignasi... *Biblioteca d'Exercicis*, VII, Barcelona, 1934, p. 199-282.

mueve, es que no encuentro razón verdadera en contrario: es solamente aversión del ánimo, que es señal grande y certísima ser voluntad de Dios; y tras esta aversión están los sentimientos, la voluntad depravada, el mundo, el honor, cierta desconfianza que pesa demasiado las dificultades; todo lo cual no puede percibir el reino de Dios y es contrario al espíritu. Por esto, aun cuando vengan todas las dificultades, y me acometan y pongan resistencia y contradigan y me aterren estas dificultades, y muchas más de las que he sentido o cualquier hombre pueda sentir, o el demonio pueda sugerir,

«Yo, en el nombre de la Santísima Trinidad, del Padre, de Jesucristo y del Espíritu Santo, decido y propongo seguir los consejos evangélicos con votos en la Compañía de Jesús, y estoy dispuesto a hacer lo que a esto toca, aunque quieran que haga los votos ahora mismo; y de esto hago voto con toda mi alma y toda mi voluntad y toda mi fuerza, con sumo temor y reverencia de Dios Nuestro Señor Jesucristo y con la suma misericordia que ha tenido contigo. Sea a El la gloria. Roma, el año del Señor 1545, el 23 de noviembre, a la hora dieciocho y media, después de estar dieciocho días en ejercicios» (42).

Dura había sido la lucha, briosa la resistencia del temperamento y la naturaleza; pero generoso el esfuerzo contra la aversión natural. El fruto de aquella elección tan trabajada respondió finalmente al coste del esfuerzo y a los días empleados en su elaboración. Pocas decisiones habrá tan firmes y generosas en la historia de las vocaciones religiosas. Porque aquel mismo día hizo Nadal, además, voto de hacer los tres votos religiosos, caso que la Compañía no le recibiera; y el 3 de diciembre añadía otra promesa: que no quería reservarse la libertad de hacer los votos en otra religión, sino en el caso de que la Compañía no le quisiera recibir en modo alguno y para ningún ministerio, por bajo que fuera (43).

La paz y un consuelo increíbles siguieron en el alma de Nadal; y al poco tiempo, en enero de 1546, hacía por su devoción, espontánea y privadamente, los tres votos religiosos (44).

(42) N, I, 17-18.

(43) N, I, 19.

(44) N, I, 20-21.

Los Ejercicios habían precedido por completo a su entrada en la Compañía. Esta fué el 29 de noviembre, al terminarlos (45).

Aquí tenemos las experiencias personales del P. Nadal en los Ejercicios, las que conocemos de él con mayor relieve; pero sin duda que el trato frecuente y confiado con el Fundador, que siguió a su entrada en la Compañía hasta salir *secundum cor Ignatii* (46), le instruyó grande y eficazmente, así como en la inteligencia del Instituto, también en el conocimiento de los Ejercicios, para que Polanco pudiera escribir, en vida de Laínez y de los grandes hombres de la Compañía, que Nadal era persona que había entendido el espíritu de Ignacio y penetrado, cuanto otro que él supiera, el instituto de la Compañía (47).

Y ahora, después de conocer e indicar estas experiencias personales, preguntamos cuáles son los escritos del P. Nadal que nos descubran su mente sobre los Ejercicios.

II

LOS ESCRITOS DE NADAL SOBRE LOS EJERCICIOS

1. Si disponemos estos escritos por orden cronológico, al menos probable, de su composición, nos encontramos lo primero, y a modo de introducción, con una *carta escrita desde Córdoba al P. Provincial de España, Antonio Araoz*, en enero de 1554. Nadal, entonces Comisario y Visitador de España y Portugal, se entera de las discusiones promovidas contra los Ejercicios y, aludiendo en su carta a las censuras de la comisión presidida por Fr. Tomás de Pedroche, nombrada por el Arzobispo Siliceo, y a las objeciones de Mancio (1), el P. Comisario se maravilla que se ponga tacha a lo que está legítimamente definido y confirmado por la autoridad de la Santa Sede, y por ello—dice—, *zelantes zela-*

(45) N, I, 19.

(46) N, I, 35.

(47) N, I, 766.

(1) Cf. N, I, 213; *Chronicon Polanci*, III, 502-524; ASTRAIN, *Historia de la Compañía...*, I, 370-379.

vimus (2) *pro auctoritate et maiestate primae ac omnium ecclesiarum magistrae sanctae Sedis Romanae*. Admira la providencia de Dios, que le enviaba precisamente entonces a España como Comisario con facultad plena para interpretar los Ejercicios (3).

2. Efecto de estas censuras de los enemigos y de las peticiones del P. Araoz, que pedía a Nadal enviaran respuesta por escrito a las objeciones de Mancio, relacionadas con las de Pedroche (4), es la célebre *Apologia Exercitiorum*, publicada íntegra en *Monumenta Historica Societatis Iesu*; en parte, del autógrafo de Nadal, y en parte, de una copia corregida de mano del mismo. Representa, por consiguiente, la mente auténtica del Comisario en muchos puntos de los Ejercicios.

Es fácil que ya en 1554, aunque atareado en viajes, comenzara el P. Nadal a escribir este documento, que no pudo terminar ni siquiera en sus años postreros de retiro tirolense en Hall. Es obra que, por el modo a veces esquemático con que está escrita, se ve no había recibido la última mano del autor (5). Algunas expresiones de lenguaje un tanto irónico contra quien pretendía censurar lo que el Papa había aprobado, no pueden representar la forma definitiva y pública que el autor les hubiera dado.

El escrito ofrece un cuadro de las preocupaciones a la sazón vigentes en España contra los alumbrados, y por otra parte rechaza los excesos de los intelectualistas, "que cultivan los estudios sin devoción". Puede leerse la primera parte introductoria, fragmento relativo principalmente al autor del libro de los Ejercicios, con datos de interés sobre la vida de Ignacio, en el tomo IV de las *Epistolae Natalis* (6). El segundo fragmento había sido publicado anteriormente como apéndice del Cronicón de Polanco (7), y responde en primer lugar a los puntos de la conocida censura de Pedroche desvaneciendo reparos sobre el nombre de Compañía de Jesús y sobre el texto de las *Annotaciones* del comienzo del libro de los Ejercicios: y si bien hoy día muchas de las cosas que allí se dicen no serán una revelación para quien conozca la

(2) Cf. 3 Reg., 9, 10.

(3) MHSI, *Exercitia*, p. 649-650.

(4) N., I, 213.

(5) Cf. N. IV, 820, 873.

(6) N., IV, 820-826.

(7) *Chronicon Pol.*, III, 525-573.

práctica cómo se hacen los Ejercicios, sin embargo se podrán hallar datos de interés para conocer el sentido y la defensa del texto ignaciano. Continúa después este mismo fragmento de la Apología con la vindicación y exégesis del Principio y fundamento, que se prosigue en el tercer fragmento, publicado posteriormente en el último volumen de los *Monumenta Natalis* (8). La defensa de las reglas ignacianas para elegir y la exposición de parte de la Contemplación para alcanzar amor es la materia tratada además en esta parte última de la *Apologia Exercitiorum*.

3. *Las pláticas que en 1554 Nadal tuvo en España* para declarar las Constituciones, recogidas por el P. Manuel de Sa, su compañero, inéditas todavía, habían de ocuparse de los Ejercicios por necesidad, aunque no lo hagan extensa y únicamente, como de especial propósito. En este manuscrito se trata de los Ejercicios como experiencia de los que aspiran a la Compañía para conocer la aptitud de los mismos para la oración (9), y como medio para esta oración; medio de gran eficacia por la voluntad de Dios, y con un orden interno admirable, que comienza con la purificación de la mente y añade el uso de los sacramentos, la confesión y exámenes. En la detenida exposición sobre la oración, contenida en este documento, no podía faltar la mención de los Ejercicios, aunque troncada e incompleta (10).

4. El *Orden de oración. Instrucción que dió el P. Nadal la primera vez que visitó España* advierte "el modo que tiene por gracia del Señor la Compañía de aprovecharse en la oración. Primeramente, da los Ejercicios espirituales con toda exacción a los que recibe, no sólo por les aprovechar en alcanzar principios, modo y facultad en el Señor de hallar oración y aprovechar en ella, mas se les dan los Ejercicios por experiencia y probación, si para la oración son aptos" (11).

5. Las *Annotationes in Examen*, escritas al parecer después de la muerte de San Ignacio, si atendemos al modo de hablar en ellas de los dones de oración del santo, en tiempo pasado, recuerdan el proceso purgativo, iluminativo y unitivo propio de los

(8) N, IV, 826-873.

(9) Archiv. S. I. Roman., *Instit.* 98, fol. 120 v.

(10) *Ibid.*, fol. 128 r-132 v.

(11) N, IV, 670.

Ejercicios, que "con diligencia y gran avidez abraza la Compañía con dulcedumbre de espíritu en Cristo Jesús; porque a todos los suyos los ejercita primero con aquellas meditaciones que se refieren a la penitencia y a despojarse del hombre viejo; luego con las contemplaciones de todos los misterios de Cristo, en los cuales deseamos aspirar al sentimiento del camino, de la verdad y de la vida; por último, descansamos en el amor, para que coloquemos el fin en aquello por donde debe comenzar la oración: en la caridad suma y en la fuerza divina, para que en virtud de ella, y con su fervor y celo, salgamos a nuestros ministerios con hilaridad de espíritu y humildad de corazón, con suavidad y fortaleza en Cristo Jesús" (12).

6. Los conocidos y célebres *Escolios a las Constituciones y Declaraciones de San Ignacio*, obra de Nadal, acabada sustancialmente de corregir en Toledo el año 1561 (13), encarecen con diferentes razones la utilidad grande y la excelencia de los Ejercicios de San Ignacio y recuerdan la aprobación pontificia de los mismos (14).

7. Tampoco podía faltar la mención pormenorizada de los Ejercicios en *las pláticas tenidas en Coimbra el año 1561*, cuando el Visitador por encargo del P. Laínez recorría las casas de la Compañía de Europa, exhortaciones inéditas todavía, cuya copia en lengua castellana se conserva entre los manuscritos de la *Biblioteca Nacional de Madrid*. Este documento habla expresamente de las meditaciones ignacianas del Rey temporal y de las dos Banderas como imágenes para conocer la gracia de la vocación de la Compañía; es en la *plática quinta* (15). En la *exhortación octava* se trata del sentido de las experiencias del noviciado, y entre ellas del mes de ejercicios. La *exhortación décima*, ponderando a los novicios la claridad de conciencia, comenta en sus alusiones algunas reglas de discreción de espíritus que se dan en los Ejercicios, más propias para la primera semana (16). La *plática décimoctava* y la *décimonona*, que versan sobre la oración,

(12) N, IV, 651.

(13) N, I, 489.

(14) *Scholia in Constitutiones et Declarationes S. P. Ignatii*, Prati in Etruria, 1883, p. 153-155.

(15) Ms. 6.336, P. Gerónimo Nadal. *Pláticas*.

(16) MHSI, *Exercitia*, p. 522-528.

explican de alguna manera el método ordinario de orar de los Ejercicios.

8. Otro documento de gran interés para nuestro propósito son las *exhortaciones de Alcalá del mismo año que en Coimbra, 1561*, las pláticas más célebres pronunciadas por Nadal. Allí se ponderan y explican, en la *plática tercera*, las meditaciones llamadas del Rey temporal y de las dos Banderas como imagen de la vocación jesuítica: Dios también nos llama; somos coadjutores de Dios en su empresa salvadora. La vida del hombre es batalla y siempre estamos en guerra, sin que haya que dar lugar a la ociosidad. Cristo venció en la Cruz, y hoy lleva también su Cruz, a la cual nos convida, en la Iglesia, su Cuerpo místico. También hoy día tiene el demonio sus emisarios en los herejes, para ganar adeptos; Cristo, asimismo, nos llama cada día; los superiores le representan (17). En las *pláticas séptima y octava* hallaremos el pensamiento que ya conocemos sobre el sentido de experiencia para la capacidad y aptitud de orar, propio del mes de Ejercicios del noviciado (18); en la *décima*, las comparaciones que se leen en los Ejercicios, del enemigo que “se hace como mujer en ser flaco por fuerza y fuerte de grado”, y asimismo “como vano enamorado, en querer ser secreto y no descubierto” (19). Por último, la *plática decimocuarta*, amplia exposición sobre la oración, no deja de contener algunas referencias al método de los Ejercicios.

9. La instrucción *De la oración especialmente para los de la Compañía*, publicada en la colección de *Monumenta Historica S. I.*, encarece la humildad y liberalidad con que hay que hacer los Ejercicios; habla de ellos como principio de oración en las tres vías, purgativa, iluminativa y unitiva, y como fuente de “una muy especial gracia de alcanzar cada uno la noticia y sentimiento de su vocación especial” (20).

10. Las *instrucciones dejadas en 1563 al Rector de Viena* nos hablan de una impresión de los Ejercicios que se preparaba por entonces en aquella ciudad (21).

(17) Archiv. S. I. Rom., *Instit.* 98, fol. 225-230.

(18) *Ibid.*, fol. 159.

(19) *Ibid.*, fol. 167; cf. MHSI, *Exercitia*, p. 522-524.

(20) N, IV, 673.

(21) N, IV, 275.

11. El *Diálogo segundo*, de los dos que compuso Nadal entre 1562 y 1565 en defensa del estado religioso en general y del instituto jesuítico en particular, no podía prescindir de los Ejercicios de la Compañía. El manuscrito trata de ellos al describir la primera experiencia del noviciado, y resume brevemente en qué consiste su método: un modo de hallar contrición, preparar la confesión, meditar y contemplar la vida de Cristo, hacer una buena elección y preparar el amor de Dios (22).

12. Lo que escribíamos de las pláticas de Coimbra y Alcalá lo hemos de decir asimismo de *las exhortaciones manuscritas de 1567 en Colonia*, recogidas por el P. Buseo. Tampoco carecen de la mención y consideración expresa de los Ejercicios del Rey temporal y de las dos Banderas, como "ejercicios o meditaciones que conducen a nuestro fin y representan nuestra vocación" (23). Y, como es natural, en las *Instrucciones*, recopilación de todos los avisos y consejos que el infatigable Visitador fué dejando en las provincias por donde pasó, ordenadas y expurgadas por el mismo Nadal, encargado de ello por la segunda Congregación general de la Compañía, tampoco faltan las debidas instrucciones sobre los Ejercicios espirituales. Y es sabido que la Congregación general quería que estas instrucciones o *admonitiones* se entregaran por el General a los Provinciales para que sirvieran de dirección (24).

En las instrucciones que aquí consideramos, tocantes a los Ejercicios espirituales, Nadal encarece la necesidad de que todos los que se admiten en la Compañía pasen por esta probación, aun con los coadjutores temporales, con moderación y según su capacidad; sin dar la elección de estado a quien ya está determinado a ser de la Compañía; ni le parece hay razón para cambiar por otras esta experiencia.

Los Ejercicios se dan de dos maneras: por prueba y fruto espiritual, al principio; y por fruto espiritual solamente cuando, según el juicio y buen gobierno de los superiores, son convenientes o necesarios para obtener mayor provecho espiritual.

Siguen en estas instrucciones otros documentos sobre el dar

(22) Archiv. S. I. Rom., *Instit.* 98, fol. 361 rv.

(23) Archiv. S. I. Rom., *Miscel. de reg. S. I.*, cuaderno núm. 5, fol. 115.

(24) *Institutum S. I.*, edic. Florentiae, II, 206. 207.

los Ejercicios a las mujeres; sobre la exactitud en proponerlos, si se hacen por completo, o la acomodación que es posible; sobre el lugar donde deben hacerse y la importancia que hay en preparar los futuros directores de Ejercicios (25).

13. En las *Observaciones de la oración*, largo documento a modo de diario espiritual de Nadal, en que se descubre la riqueza y profundidad de su vida interior, publicado en parte y en parte inédito y manuscrito, podríamos recoger las impresiones del mismo Nadal sobre muchos puntos de oración relacionados con los Ejercicios (26).

Pero es sobre todo en una de las pláticas de Nadal, al parecer de las que no pudo terminar en su retiro de Hall (27), en la *Adhortatio sexta*, donde más copiosamente y de intento se habla de los Ejercicios, si prescindimos de la *Apología*. En esta exhortación, que en su mayor parte ha visto ya la luz pública en *Monumenta Historica S. I.*, se explican los diversos ministerios de predicación, lecciones sacras, conversaciones sobre temas de espíritu, y, por último, los Ejercicios espirituales.

Allí se reseña el origen, frutos producidos, razón y método de los Ejercicios, comunicados por la bondad de Dios a la Compañía y atribuidos a ella por la Sede Apostólica como ministerio propio, en el cual hay que colocar grande esperanza (28).

14. Para terminar ahora la mención de los escritos natalianos referentes a los Ejercicios, no podemos pasar en silencio sus famosas *Adnotationes et Meditationes in evangelia quae in sacrosancto Missae sacrificio toto anno leguntur*, obra póstuma publicada por vez primera en 1594-5.

Las *adnotationes* son declaraciones exegéticas del texto evangélico leído en las festividades litúrgicas, declaraciones que responden al pensamiento formulado en la Anotación segunda del libro ignaciano, para que la persona que contemple tome "el fundamento verdadero de la historia" (29). Pero estas *adnotationes* de Nadal tienen por base bellas imágenes donde aparecen las es-

(25) N, IV, 596-598.

(26) Cf., v. gr., N, IV, 692. 695. 718. 719. 723. 724 y 725.

(27) Cf. N, III, 731. 735.

(28) N, IV, 666-670.

(29) Cf. MHSI, *Exercitia*, p. 224.

cenos del relato evangélico, preciosos grabados que se publicaron aparte para no encarecer demasiado el precio de la obra (30), y hoy día las hemos visto en varios ejemplares intercaladas en las *Adnotationes et Meditationes* y encuadradas con ellas. Estas imágenes son la realización esmerada y largo tiempo preparada de un pensamiento de origen ignaciano cuando el santo dijo al P. Nadal que sería obra de provecho escribir un libro de meditaciones sobre los evangelios dominicales y cuadregesimales, para uso de los escolares de la Compañía, también *appositis imaginibus* (31).

Pero las *Meditationes* que siguen a las *Adnotationes*, además de ser un modelo de meditación con caracteres de amplia libertad, ofrecen también algunas alusiones a pasajes o reglas de los Ejercicios, que ahora no podemos recoger o mencionar en detalle y pormenor.

Nos hemos visto forzados a la mención esquemática y de corrida de cada uno de estos documentos u obras, cuyo estudio más completo hemos reservado para otra ocasión. Sería no terminar, como dijimos al principio, si nos pusiéramos a escribir el comentario o las frases alusivas del P. Nadal a cada uno de los párrafos de los Ejercicios, o si quisiéramos reseñar sus doctrinas, impregnadas del espíritu de los mismos Ejercicios, o si quisiéramos exponer sus enseñanzas sobre la oración.

Lo único que haremos ahora será proponer algunas notas de índole más general sobre el pensamiento nataliano acerca de los Ejercicios.

(30) *Evangelicae Historiae Imagines ex ordine Evangeliorum quae toto anno in Missae sacrificio recitantur, in ordinem temporis vitae Christi digestae*, Antwerpiae, 1593.

(31) Santiago Jiménez, largo tiempo socio de visitas del P. Nadal, en la *Dedicatoria* de las *Adnotationes*... al Papa Clemente VIII.

III

NOTAS GENERALES SOBRE EL PENSAMIENTO NATALIANO ACERCA DE LOS EJERCICIOS

1. *Estima del P. Nadal por los Ejercicios de San Ignacio.*

En primer lugar, sería ocioso insistir en el aprecio y devoción encarecida que Nadal sentía por los Ejercicios de San Ignacio. Recomendaba, en efecto, que se dieran con gran exactitud a los que parecían tener talento para darlos; decía que de ello se esperaba un fruto ingente; lo llamaba ministerio primario de la Compañía y eficaz ante todos (1). Oigamos también el siguiente encomio que de ellos escribe al comentar las Constituciones referentes a dar los Ejercicios. Este elogio apela no sólo a la experiencia de los que los hicieron, pero aun a los ataques de que fueron objeto, y culmina con la bella afirmación de que la Compañía no tiene cosa mejor en su género que el P. Ignacio y los Ejercicios.

«Si miramos a fondo todas nuestras cosas—escribe Nadal—, nada se nos ofrecerá más útil o más eficaz para emprender el camino del Señor íntegra y sinceramente como los Ejercicios. Y por esto no solamente nosotros, que los hemos experimentado seriamente en nosotros, y los damos con diligencia a los demás, pero aun los varones los más autorizados y los más doctos que los han hecho y que los han examinado por completo, los aceptan y los veneran. Y parece recomendación eximia de los Ejercicios que los que hasta ahora fueron nuestros adversarios, al encenderse de modo particular contra el Padre Ignacio y contra los Ejercicios, ofrecieron el gran argumento de que la Compañía no tenía cosa mejor en su género que el P. Ignacio y los Ejercicios...»

El P. Nadal sigue hablando en el mismo pasaje sobre la aprobación pontificia del libro. *Quare—dice—nullus est qui adversus exercitia nutire iam possit*, sin nota o sospecha de herejía o desobediencia a la Sede Apostólica; menciona los frutos obtenidos por ellos de conversiones o vocaciones, y le parecen los Ejercicios

(1) N, IV, 598

tan consustanciales con la Compañía y principio de su vida y gracia, que serían el medio de renovarla y rejuvenecerla si alguna vez decayera del fervor primitivo (2).

2. *Los Ejercicios, escuela de oración.*—Porque los Ejercicios son en la mente de Nadal una escuela de oración, y de oración sublime, para dar así un mentís categórico a ciertas afirmaciones recientes, que parecían no ver en ellos sino una ascética de elección.

Es cierto que Nadal conoce muy bien este fin obvio e inmediato de “ordenar su vida sin determinarse por afección alguna que desordenada sea” (3), propio de los Ejercicios. Por eso escribe que nuestros Ejercicios se refieren en su trama principalmente a la elección de estado de vida, *ferre exercitia nostra ad electionem status vitae christianae spectant*. “Así consta—dice él—por las primeras *annotaciones*, por el fundamento, por el orden de las meditaciones, por las reglas para discernir espíritus de la primera y segunda semana; en una palabra: por el tratado tan diligente de las elecciones” (4). Pero añade a continuación: “También se pueden dar, y se dan con frecuencia, los Ejercicios sin las elecciones, a aquellos que no tienen por qué dudar o consultar sobre el estado de su vida...” (5); y de toda la doctrina de Nadal se deduce que veía en los Ejercicios algo más que un mero régimen de elección.

Observaba, en efecto, el P. Comisarió, en sus pláticas de 1554, al promulgar en España las Constituciones, que “en ellas no se hace tanta mención de la oración precisamente porque se supone que han precedido los Ejercicios” (6); y es idea que se encarece repetidas veces en sus instrucciones que la Compañía enseña la oración por medio de los Ejercicios espirituales (7), y que el jesuita debe “leer, meditar y gustar lo que ha escrito el P. Maestro Ignacio con toda ponderación, devoción y humildad” (8).

(2) *Scholia in Constitutiones...*, p. 153-155.

(3) MHSI, *Exercitia*, p. 250.

(4) N, IV, 840.

(5) *Ibid.*

(6) Archiv. S. I. Rom., *Instit.* 98, fol. 131 v.

(7) N, IV, 670. 672.

(8) N, IV, 680.

En los Ejercicios, sin excluir otros remedios providenciales, reconoce un auxilio eficaz de la Divina Providencia, precisamente para restaurar la vida de oración y la contemplación en la Iglesia. Porque “vemos—dice—que está por tierra la oración, que la devoción ha perecido, que se ignora la contemplación, que están desterrados los sentimientos espirituales y que muchos cristianos, aun los que son tenidos por buenos, son piadosos de una manera especulativa y extenuada. Quiso Dios, por medio de los Ejercicios espirituales, enviar refuerzos a esta parte trabajada de su Iglesia” (9). No se cansa de repetir semejantes pensamientos, con palabras que revelan un aprecio íntimo por los Ejercicios de San Ignacio y las esperanzas, aun de alta oración, que le inspiraba este camino: “Muy especialmente se ha de tener devoción—son sus palabras—en los Ejercicios y en guiarse por ellos; porque por aquel principio ha venido el P. Maestro Ignacio a tan alta contemplación y oración, y a hacer Dios por él tan grandes efectos” (10). Y el mismo Ignacio, al imponer los Ejercicios como primera experiencia para los candidatos de la Compañía, lo hacía porque sabía que en ellos “se reciben principios y fuerza para poder llegar a toda perfección, y aun sublimidad, de la oración: *Primam experientiam de his qui se dedunt Societati, voluit per haec exercitia institui; huic enim sciebat principia accipi et vim, unde ad omnem orationis perfectionem et, si velis, sublimitatem evadere possimus* (11).

3. *Frutos atribuidos a los Ejercicios.*—Ponderando los frutos que atribuye Nadal a la práctica de los Ejercicios, menciona los nueve primeros compañeros de Ignacio que renunciaron al mundo y siguieron los propósitos de vida apostólica del autor del libro, y asimismo nos habla de vocaciones de primera clase que había conseguido para la Compañía la práctica de los mismos Ejercicios (12).

Mas no se reducía a los jesuitas el fruto de santificación y oración que se alcanzaba por este medio. Cuando Nadal escribía

(9) N, IV, 668. Sobre lo mismo, y sobre los frutos que producen los Ejercicios, cf. *Chron. Pol.*, III, 552. 553.

(10) N, IV, 681.

(11) N, IV, 669.

(12) N, IV, 666-667.

lo anterior en su *Adhortatio sexta*, podía asegurar que con frecuencia se habían dado los Ejercicios no sólo a otros religiosos en particular, pero aun a íntegras comunidades; y dice tener sabido que hubo religiosos que enviaron disimuladamente a hacer los Ejercicios a quien pensaban recibir por novicio, para que fuera instruído en la oración. Muchos—continúa—también por los Ejercicios se movieron a entrar en otras religiones.

Pero sobre todo maravillaba a Nadal—y en esto iba envuelta seguramente la experiencia propia—el que hombres de gran doctrina y teólogos de primera fuerza, que no ignoraban nada de los componentes de los Ejercicios, confesaban, después de hacerlos, que entonces era cuando comenzaban a ser teólogos, y comprendían cuánto les faltaba todavía “después de tantos estudios, lecciones, libros y disputas”. Tal decía aludiendo a los sentimientos espirituales y al conocimiento práctico y vital que sobre las verdades teóricas del Dogma la gracia del Espíritu les había comunicado (13).

4. *Razones internas y externas del fruto que producen los Ejercicios.*—Jerónimo Nadal no podía menos de preguntarse la causa de tales efectos de santificación producidos por los Ejercicios. Sabía que eran el resultado de las experiencias propias de Ignacio, que, movido del favor e instinto divinos durante su retiro de Manresa, había compuesto este método y había reunido en un librito lo que pensaba podía ser útil para todos (14). Sabía muy bien Nadal—él mismo lo dice—que los Ejercicios eran una manera de predicar el Evangelio, aquello mismo que predicaba Jesucristo: “haced penitencia, porque se ha acercado el reino de los cielos” (15). Porque, en efecto—continúa Nadal—, en la primera semana la penitencia que se procura, la confesión, la comunión, que nos concilia el reino de los cielos, el consejo de frecuentar estos sacramentos; después, las meditaciones de la vida,

(13) N, IV, 666. 667.

(14) N, IV, 666. La misma idea de la composición de los Ejercicios en Manresa en las *Pláticas de 1554* y en el *Diálogo II* (Archiv. S. I. Rom., *Instit.* 98, fol. 104 v. y 300 v.). Es evidente que no por ello pretende afirmar el P. Nadal una redacción definitiva del texto de los Ejercicios, que excluyera complementos y modificaciones posteriores: *Post consummata studia congeffit deliberationes illas exercitiorum primas, addidit multa, digessit omnia...*; N, IV, 826.

(15) Cf. Mt., 4, 17.

pasión y resurrección de Jesucristo, ¿de dónde es todo sino del Evangelio? Se interponen, es verdad, algunos documentos que preparan para realizar las elecciones recta y santamente, y en ellos se prueban los espíritus según sus indicios; pero estas elecciones y meditaciones provienen de la vida de Cristo en línea recta, y de la doctrina eclesiástica y enseñanzas y ejemplos de los santos (16). Se añade una meditación para conseguir el amor de Dios, se añaden algunos modos de orar, notas y observaciones.

Pues siendo todo así, que está sacado del Evangelio patente a todos, y de la doctrina de los santos (*quum sciamus exercitia nostra nihil reconditum habere, nihil quod ex medio evangelio et doctrina non sit sanctorum desumpta*), y “pareciendo todo común y llano para cualquier teólogo y obvio para cualquiera versado en la vía del espíritu, ¿por qué—se preguntaba—tanta eficacia en mover las almas a piedad y devoción? Porque verás a algunos hombres tan cambiados después de los Ejercicios, tan movidos a la piedad, que exciten la admiración de todos, y no falte quien tome de ahí ocasión de calumnia y detracción, como si usáramos de arte o industria mala” (17).

No se le ocultaban los valores psicológicos y formales que constituyen el complejo del método de los Ejercicios: “Podría yo decir muchas razones—escribe—por donde parecen ser eficaces los Ejercicios y cobrar su fuerza: la atención del ejercitante aplicada únicamente al espíritu y como forzado a ello; la esperanza y optimismo del fruto que se sacará; el retiro y recogimiento; la frecuencia de la oración; el modo de proponer las materias; la prudencia y cuidado solícito del instructor; la distribución providente de todos los ejercicios y el auxilio que se ofrece si ocurre cualquier turbación...” (18).

Pero todo ello no satisface plenamente al antiguo ejercitante dirigido por un Padre perito en este ministerio: *Sed haec humana sunt omnia* (19). En todo ello no veía sino razones de instrumentalidad humana. La explicación de tanto fruto producido le parecía inadecuada e improporcionada explicándolo de esta

(16) MHSI, *Chronicon Pol.*, III, 543.

(17) N, IV, 667-668.

(18) N, IV, 668.

(19) *Ibid.*

manera, y prefería hacerlo acudiendo a uno de sus pensamientos favoritos: la gracia de la vocación e instituto, que comunica peculiar dinamismo y eficacia al contenido y forma de los Ejercicios:

«Lo que yo suelo predicar—decía, tratando de explicar esta eficacia—es ser ésta gracia de Dios peculiar, y unida con la gracia de nuestra vocación e instituto, en virtud de la cual Dios nos concede que primero nosotros embebamos en lo íntimo del corazón el espíritu del Evangelio de su Hijo y cobremos fuerza para imprimirlo en los demás. Porque aquella gracia comunica a las materias y orden de los Ejercicios una energía y eficacia peculiar por la cual las almas se mueven íntimamente a la piedad y devoción; y, por decirlo así, quiere Dios, por medio de esta forma de meditaciones, restituir aquello que lloramos perdido, con gran dolor de las almas piadosas» (20).

Y en las pláticas de 1554 pronunciaba estas palabras: “Para la oración nos ayudamos de los Ejercicios, a los que Dios ha comunicado una eficacia admirable, de lo cual es causa la voluntad divina, como en las otras obras de Dios. Dios, en efecto, comunica a las palabras que le placen cierta eficacia peculiar suya, manifestando en ello su poder; como aparece en aquel discurso de San Esteban, que nada tiene que no esté en las Escrituras, y tuvo, sin embargo, una eficacia tan admirable como sabemos; de lo cual no podemos dar otra razón que la voluntad divina. De la misma manera hemos de pensar sobre los Ejercicios (que casi no tienen otra cosa que no esté en los libros); es decir, que tienen la eficacia que vemos, por la voluntad de Dios” (21).

Si estas afirmaciones pueden parecer un poco radicales, y que rehuyen la cuestión sin explicar el valor de método del cual puede servirse la gracia divina en los Ejercicios; con todo, la negativa en dar explicaciones no era tan radical como podría suponerse. Ya antes le oímos indicar aquellas razones humanas que parecían dar eficacia a los Ejercicios. Si ahora tenía empeño Nadal en ponderar el contenido llano de los Ejercicios y la eficacia de la libre voluntad y favor divinos, y de la gracia de la vocación, con todo, en las palabras que siguen inmediatamente señalará más en concreto la excelencia de método y orden que reconocía en los

(20) N, IV, 668.

(21) Archiv. S. I. Rom., 98, fol. 123 v, 129.

mismos Ejercicios. Porque añade a continuación del pasaje anterior:

«Se puede, con todo, dar una razón consiguiente de su eficacia. Porque los Ejercicios quitan, y con un orden óptimo, los impedimentos de la perfección; y de aquella misma manera que se encuentra en la tradición de los doctores. Lo primero, se purifica el alma con la confesión general, etc., y de tal suerte que aún se extirpen con cuidado los pecados veniales y se venzan o debiliten las malas inclinaciones (todo lo cual es la primera parte de los Ejercicios). Añádese que [esta primera parte] junta los Sacramentos y el uso frecuente de los exámenes, y todo ello con gran diligencia, pues aunque los tales exámenes parezcan cosa común, no hay que despreciarlos, sino estimarlos en gran manera; el alma se purifica con los exámenes para que no pueda impedirse la oración; y hay que notar que tiene el examen [tal como se propone en los Ejercicios] un orden admirable, como es manifiesto; ni hay que pasar en silencio que se junta en él una fuerza o virtud sagrada en el propósito de confesarse y satisfacer por los pecados. Y en esto, es decir, en la extirpación de todos los defectos e imperfecciones, y en el evitar cualquier ocasión, fueron los santos vigilantísimos.

Aquella señal que se menciona en el examen particular (22) se hace para renovar el propósito actual que tuvimos por la mañana, y para que combatamos contra el vicio recurriendo al auxilio de Dios. Y se notan los defectos en las líneas para dar gracias a Dios del aprovechamiento y cobrar ánimo para adelantar más, y, confundido uno de los defectos, se humille y pida a Dios perdón» (23).

5. *Los Ejercicios y las tres vías.*—Hasta aquí el fragmento que se nos ha conservado, explicativo solamente de la primera semana de Ejercicios. En él se habrá podido observar que el P. Nadal, dentro del orden de los Ejercicios, acentuaba la importancia de la purificación del alma y del corazón antes de proceder a contemplaciones de la vida de Cristo y a iluminaciones sobre el camino a seguir. Es el proceso sucesivo de purificación e iluminación, que Nadal admiraba en la conversión de San Ignacio y en sus primeros años de Manresa, y le parecía causa ejemplar del desarrollo espiritual del jesuíta (24). Es precisamente lo que dice

(22) Poner la mano en el pecho; cf. MHSI, *Exercitia*, p. 256.

(23) Archiv. S. I. Rom., *Instit.* 98, fol. 128 v.-129 v.

(24) Véanse sus pláticas de renovación en Roma (1557): Archiv. S. I. Germ. Super., *Canis.* 42, fol. 1-4; véanse también los otros manuscritos del Archiv. S. I. Rom., *Instit.* 98, fol. 103 v. 216 v. 223 v. 224 v. 309...

en las mismas pláticas poco después: "Una vez purificada el alma en la primera semana, se hace apta para la contemplación, en la cual se ejercita después quien está en la Compañía"... De esta manera resulta que "el modo y orden de los Ejercicios es purificación, iluminación y unión; y se procede en ellos cómo es menester, es decir, comenzando por lo ínfimo, humildemente y sin curiosidad, con gran fe y esperanza" (25).

Y así aparece que "hechos los Ejercicios tiene el alma con la gracia de Jesucristo los principios de oración en las tres vías de que tratan los contemplativos: por la primera semana, en la purgativa, y por la segunda y tercera, en la iluminativa, que es propia contemplación. Y aunque en éstas no se haya de separar la vía unitiva, empero es el propio de ella la cuarta semana en el ejercicio de amor con Dios" (26). Este pensamiento de Nadal es el mismo pensamiento de que hablarán después los Directorios de los Ejercicios (27).

Estas tres vías (que son como grados de contemplación y aun grados de la vida espiritual, según la tradición del pseudo Dionisio, San Buenaventura y Hugo de Balma), si bien no dejan de cruzarse en los Ejercicios sin deslinde total (28), conservan también en ellos el orden jerárquico en sus líneas generales. Lo peculiar de Nadal es la insistencia en el uso simultáneo de ellas después de los Ejercicios, recibidos los principios de las tres vías; hay que ejercitarlas siempre, y aun cotidianamente: la purgativa, en los exámenes, mortificación y penitencia, y a sus tiempos confesión... y "de esta vía conseguirás el sentimiento de humildad, sin el cual nada harás"; la vía iluminativa y la unitiva, en las ordinarias meditaciones y rezos, etc. (29).

Aun para la oración de cada día subsiste el mismo consejo de las tres vías, comenzando con el Ejercicio de la purgativa, pasan-

(25) Archiv. S. I. Rom., *Instit.* 98, fol. 130 rv.

(26) N, IV, 673. Véase también la *Apolog. Exerc.*, en *Chronicon Pol.*, III, 543: «*Hac ratione fit ut tres illas vitae spiritualis vias, quas ex evangelio divus Dionysius, ex hoc doctores sacri mutuati sunt, nostris exercitiis repraesentemus purgativam, illuminativam atque unitivam. Initium certe aliquod illarum conamur nostris exercitiis constituere.*»

(27) MHSI, *Exercitia*, p. 962. 1.075. 1.076.

(28) Cf. *ibid.*, p. 886.

(29) Cf. N, IV, 675. 685. 690.

de a la iluminación que supone el hecho evangélico u otro que se considere, y levantándose a ilustración y unión más elevada (30).

Hay influjo recíproco en el desarrollo de las tres vías. Y así, al repetir los ejercicios de la purgativa es aviso o consejo que da Nadal servirse de los progresos realizados en los estadios posteriores, ora sean del estadio iluminativo, ora del unitivo, "porque las tres vías están trabadas entre sí de modo admirable, y se ayudan y promueven mutuamente de un modo increíble" (31).

6. *La espiritualidad de Nadal, dentro de los Ejercicios.*—

En ese ejercicio cotidiano de las tres vías, con las prácticas purgativas de los exámenes, dolor de los pecados y mortificación penitente; con las contemplaciones ordinarias de la vida de Cristo u otras que iluminan y unen; con los rezos de horas canónicas que iluminan y encienden; es decir, en este ejercicio cotidiano de purgación, iluminación y unión (que son las grandes líneas que Nadal considera en los Ejercicios) creeríamos que tiene su explicación o interpretación obvia una idea atribuída por Nadal a San Ignacio sobre el uso constante de los Ejercicios en las meditaciones y oraciones cotidianas de los miembros de la Compañía: *perpetuus esse debet nobis exercitiorum usus in quotidianis nostris meditationibus atque orationibus* (32).

(30) «*Quotidiano exercitio sunt tres viae exercendae, ut principium orationis sit ex purgativa, quasi praeludium quoddam. 2.º loco est aliquid ex scripturis vel omnino ex creaturis, vel ex praecedenti oratione meditandum humiliter de locis, et personis, verbis, factis. Hinc levanda mens ad ea quae non videntur per illuminationem et unionem.*»—Archiv. S. I. Rom., Opp. NN. 30 (*Orationis observationes P. Nadal*), p. 43.

«*Actus purgationis, illuminationis atque perfectionis sive unionis quotidie in oratione exercendus.*» *Ibid.*, p. 125; cf. *ibid.*, p. 39. 43.

(31) N, IV, 689.

(32) «*Huic ministerio [exercitiorum] P. Ignatius tantum tribuit quantum potuit. Maxima arma solebat haec nostra praedicare, quibus ad ipsius servitium Deus tantam dederat efficaciam, neque aliam methodum voluit unquam orationis vel dare vel permittere. Primam experientiam de his, qui se dedunt Societati, voluit per haec exercitia institui; huic enim sciebat principia accipi et vim, unde ad omnem orationis perfectionem et, si velis, sublimitatem evadere possimus. Per exercitia, si qui spiritu debilitarentur, volebat refici atque recreari; et, ut uno verbo dicam, contendere nos vitam vivere spiritualem volebat per exercitia; per ea nos instrui, per ea spiritum et devotionem conservari in nobis et augeri; nam etiamsi aliquando secedere ad exercitia fructuosius obeunda debemus, perpetuus esse debet nobis exercitiorum usus in quotidianis nostris meditationibus atque orationibus.*» N, IV, 669.

Porque es obvio considerar que Nadal habla en esta recomendación de un uso constante de los Ejercicios refiriéndola, no a la letra y materialidad de los mismos, sino al método en su espíritu y parte formal. Y así, en consonancia con esto, en el mismo pasaje donde se halla la recomendación anterior se atribuye a San Ignacio una convicción tal de la eficacia que Dios daba a los Ejercicios, que no quería Ignacio dar o permitir otro método de oración: *neque aliam methodum voluit unquam orationis vel dare vel permittere*; lo cual no puede entenderse de una manera demasiado literal o material, si queremos conciliarlo con otros pasajes y con la doctrina y método de oración que nos ha enseñado el mismo Nadal. Y aquí viene a propósito la instrucción y recomendación del mismo Nadal a los superiores, a quienes propone la gran moderación que fué familiar al P. Ignacio, y les encarga un espíritu de prudente amplitud y libertad para los que progresan en la oración y van guiados de buen espíritu en el Señor:

«Superiores autem atque orationis praefectus hanc moderationem adhibeant, quam scimus Patrem Ignatium habuisse familiarem, et instituti Societatis dicimus propriam. ut si quem iudicent in Domino bono spiritu in oratione progredi, illi nihil praescribant, nihil illum interpellent, quin potius illum confirment atque aiment, ut progrediatur in Domino suaviter quidem ac fortiter...» (33).

La expresión de que Ignacio no quería permitir otro método que el de los Ejercicios no parecerá de un exclusivismo enojoso a quien tenga en cuenta la abundancia de modos de oración que se enseñan en los Ejercicios del Santo (34); ni ofenderá tampoco a quien tenga presente la flexibilidad de los mismos para revestir modalidades diferentes y aun influjos extraordinarios de la gracia (35). Mas para acertar con el sentido verdadero de esa frase es menester conciliarla, como hemos dicho, con la interpretación práctica de prudente libertad que en sus Meditaciones y escritos le ha dado Nadal.

De todos modos, la frase de que ahora tratamos y las ense-

(33) N, IV, 652.

(34) Cf. v. gr. A. BROU, *Saint Ignace maître d'oraison*, París, 1925.

(35) Cf. L. PEETERS, *Vers l'union divine par les exercices de S. Ignace*, Louvain, 1931.

ñanzas de Nadal expuestas en este trabajo sobre los Ejercicios como escuela de oración para los de la Compañía, importan restricciones a la opinión que lisa y llanamente expresaba M. Henri Brémond, según el cual, de las enseñanzas de Nadal se deduce que Ignacio no pensaba encuadrar dentro del margen de los Ejercicios la oración de los jesuitas (36). Porque el contexto en que se halla la expresión hace poco mencionada indica que se refiere a los Ejercicios de la primera experiencia de los novicios y en general a los de los jesuitas, a quienes se dice que Ignacio “quería que viviéramos vida espiritual por los Ejercicios; que fuéramos instruídos por medio de ellos; que se conservara y aumentara por medio de ellos el espíritu y devoción en nosotros; porque aunque debamos retirarnos alguna vez para hacer los Ejercicios con más fruto, debe, sin embargo, ser perpetuo el uso de los Ejercicios en nuestras meditaciones y oraciones cotidianas” (37).

Es la misma idea que recurre también en la plática de Nadal sobre la oración, tenida en Alcalá en 1561. “Veamos ahora en particular—decía—cómo haremos oración al modo de la Compañía; porque le ha dado Dios N. Señor especial modo de orar en los Ejercicios aprobados por la Sede apostólica. Os decía el otro día que cuando uno viene del siglo a la Compañía, no solamente ha de dejar los hábitos e inclinaciones malas, más aún los modos particulares que tiene de proceder en los ejercicios de virtud, cuando no son conformes con los de nuestro Instituto; y así ha de ser en esto que toca a la oración, si teníais algún modo particular de hacerla. Y por esto en la Compañía, en cuanto uno entra, le dan los Ejercicios para instruirlo en el modo de proceder en la oración. En los Ejercicios se nos enseña el camino de la oración: caminad por ellos, por la meditación de los pecados, por los misterios de la vida, pasión del Señor, por donde más ayuda y provecho encontréis” (38).

Todo lo dicho prueba, a nuestro parecer, que en la mente de Nadal la vida espiritual y oración del jesuita, al menos de ley ordinaria, se mantiene en las líneas generales de los Ejercicios;

(36) *Histoire littéraire du sentiment religieux en France*, VIII, París, 1928, p. 188.

(37) N, IV, 669.

(38) Archiv. S. I. Rom., *Instit.* 98, fol. 172 v.

sin que nada nos fuerce, por otra parte, a entender estas líneas y método de los Ejercicios de una manera excesivamente rígida y material.

Hay también otras palabras del P. Nadal que confirman su espíritu de sabia acomodación y excluyen de él todo encogimiento y estrechez. Porque comentando la fórmula del Instituto de la Compañía, y hablando de ayudar al prójimo en general por medio de *ejercicios espirituales* (39) “es decir, por medio de enseñanza y método de meditación, contemplación y oración, entendemos—dice—no solamente nuestro método, de que es autor el Padre Ignacio, mas aquel método principalmente” (40). Más adelante vuelve a repetir que para impedir la decadencia de la vida de oración por medio de los Ejercicios, no entendemos nuestros Ejercicios en un sentido único y exclusivo, aunque sí—escribe—tratamos de ellos principalmente. Y reconociendo y ponderando el bien inmenso producido por los Ejercicios ignacianos, bien alejado, sin embargo, de celos exclusivistas: “Ojalá—dice—que otros encuentren un método mejor para enseñar a todos la oración y el conocimiento práctico de las cosas espirituales” (41).

Si nos proponemos ahora resumir los pasajes aducidos en este trabajo y las consideraciones expuestas o que se podrían todavía exponer sobre las relaciones entre los Ejercicios de San Ignacio y el método de meditar y orar enseñado por Nadal, en contra de lo que ha querido insinuarse, nos parece cosa evidente que este primer apologista de los Ejercicios situaba la vida espiritual propia y la de los miembros de la Compañía dentro de las grandes líneas contenidas en aquel libro, y que no tenemos derecho a considerarle al margen de la espiritualidad enseñada y supuesta por este manual de vida y perfección cristianas. Si en su diario espiritual, las *Orationis observationes*, se ha querido ver cierto ca-

(39) Véase esta fórmula en la Bula de Julio III, *Exposcit debitum*; MHSI, *Ignat.*, series 3, t. I, 376.

(40) N, IV, 666.

(41) «*Dicas: Nimirum hoc erit arrogans, si praedicamus nos per nostra exercitia fulcire labantem orationem. Hoc nobis non arrogamus; diximus enim, non tantum nostra exercitia intelligere nos, sed haec praecipue nos amplexari et usurpare neque de nostris aliud, quam narramus historiam. Faxit Deus ut alii praestantiorum reperiant methodum instituendi omnes ad orationem et rerum spiritualium cognitionem et usum*». N, IV, 668-669.

rácter *joanneo*, en contraposición al carácter *sinóptico* de los Ejercicios (42), se podría admitir la frase si se quiere aludir a la índole marcadamente teológica y abstracta del diario espiritual de Nadal, donde hay relieves que acusan una conciencia viva de la gracia santificante y el gusto por las verdades impregnadas de Teología..., todo lo cual es tan característico del cuarto evangelio; pero es también evidente que las Meditaciones de Nadal, según los evangelios del año litúrgico se basan en los evangelios sinópticos en gran parte; y estas meditaciones, conservando el sabor profundamente teológico y peculiar del autor, desarrollan sus consideraciones de una manera intuitiva y afectiva, diríase propio del espíritu franciscano, que no sabríamos contraponer al modo llano y sencillo de los sinópticos. No faltan tampoco en las *Orationis observationes* meditaciones sobre los sinópticos, como la de la Natividad del Señor (43) y otras consideraciones en gran número sobre palabras y textos de los tres primeros evangelios, que pueden leerse en el manuscrito inédito; lo cual da también al diario espiritual de Nadal un aspecto notablemente sinóptico, en nada opuesto al carácter de los Ejercicios.

Estas son algunas líneas principales y maestras de la espiritualidad del P. Jerónimo Nadal en sus relaciones con los Ejercicios. El reducido espacio de que disponemos nos impide ahora alargarnos con un estudio más completo. De sus escritos todos podría formarse un comentario a los Ejercicios de San Ignacio, comentario breve, es verdad, y muy alejado de penetraciones sutiles y alambicadas, pero bastante completo. Ojalá hayamos contribuido a dirigir la atención de los estudiosos y devotos de los Ejercicios hacia la lectura y ponderación de los escritos de aquel gran jesuita, conocedor como pocos de la mente de Ignacio y entusiasta apologista del libro providencial de Manresa.

MIGUEL NICOLAU

Facultad Teológica de Granada.

(42) H. BERNARD, *Essai historique sur les Exercices de Saint Ignace depuis la conversion d'Ignace (1521) jusqu'à la publication du Directoire (1599)*, p. 177.

(43) N, IV, 723-725.